

Diaspora: 21st Century Migration Transformation in Venezuela

Diáspora: La transformación migratoria de Venezuela en el siglo XXI

Diáspora: A transformação migratória da Venezuela no século XXI

Andrés Cañizález
Universidad Católica Andrés Bello
Venezuela
acanizal@ucab.edu.ve

Abstract: In this text we review Venezuelan migration in the 21st century, as it represents a substantial change in Venezuela, who for many decades was an immigrant hosting country. Books published by Tomás Páez (2015) and journalist Carlos Subero (2012) offered contrasts views on the subject and discuss a process accentuated by the mass exodus during the 2017-2018 period. We review the category of diaspora, commonly used to approach the Venezuelan migration phenomenon. We contrast figures and official statements, and finally we comment about some journalism approaches on this topic.

Keywords:

venezuela; diaspora; migration; journalism.

Resumen: En este texto se revisa la emigración de venezolanos en el siglo XXI. Se trata de un cambio sustantivo en la sociedad de Venezuela que durante largas décadas fue país receptor de migrantes. Una línea de reflexión la generaron los libros publicados por el académico Tomás Páez (2015) y el periodista Carlos Subero (2012). Vistos en retrospectiva, estos constituyen señales de alerta ya que de forma anticipada describieron un proceso que adquirirá otras dimensiones, con la salida masiva de venezolanos registrada en el lapso 2017-2018. Se revisa la categoría de diáspora, la cual comúnmente se le otorga al fenómeno migratorio venezolano, se contrastan cifras y declaraciones oficiales, para finalmente comentar algunos ejemplos de tratamiento periodístico de la problemática.

Palabras clave:

venezuela; diáspora; migración; tratamiento periodístico.

Resumo: Neste texto, é analisada a emigração de venezuelanos no século 21, por ser ela uma mudança substantiva que está acontecendo na sociedade da Venezuela, a qual, durante décadas, se caracterizou por receber migrantes. Esta reflexão foi iniciada com a análise da obra do acadêmico Tomás Páez (2015) e do jornalista Carlos Subero (2012), cujos livros, se forem vistos em retrospectiva, constituem sinais de alerta, pois descreveram, com antecedência, um processo que iria adquirir outras dimensões, devido à saída em massa de venezuelanos que houve no período 2017-2018. É revisada a categoria da diáspora, que é comumente relacionada com o fenômeno migratório venezuelano; as cifras e as declarações oficiais são contrastadas; e, finalmente, são comentados alguns exemplos sobre a abordagem jornalística do problema.

Palavras-chave:

venezuela; diáspora; migração; abordagem jornalística

1. Introducción

El tema migratorio, en Venezuela, fue durante largo tiempo un tópico ajeno a la preocupación académica y al tratamiento periodístico. En líneas generales el venezolano no migró masivamente de su país durante el siglo XX, pese a que fueron décadas en las que predominó el autoritarismo con dos largas dictaduras Juan Vicente Gómez (1908-1935) y Marcos Pérez Jiménez (a partir de 1948 como parte de una junta y en el lapso 1952-1958 ejerciendo el poder en solitario). Al contrario, en el imaginario del venezolano estaba pensar a su país como una tierra que acogió a extranjeros, dada la llegada de europeos, principalmente españoles, italianos y portugueses después de la segunda guerra mundial, y teniendo una política de acogida por parte del régimen de Pérez Jiménez.

La decisión oficial de acoger masivamente a migrantes, en Venezuela, a mitad del siglo pasado, según autores como Ramos Rodríguez (2010), tuvo un claro sesgo racista ya que se hablaba de “puertas abiertas” al extranjero, pero en realidad tal apertura estaba limitado a personas provenientes de Europa. Detrás de esa decisión, y ya desde los años 30, destacadas figuras de la intelectualidad de entonces, como Alberto Adriani y Arturo Uslar Pietri, asumían que el venezolano común estaba necesitado de la presencia europea para adquirir técnicas de trabajo y buenas costumbres. De esa forma, la idea de que miles de europeos llegaran a Venezuela no fue una sorpresa.

Ramos Rodríguez (2010, p. 36) contextualiza la magnitud de aquel arribo masivo de europeos a una Venezuela principalmente rural: “Entre 1948 y 1961, Venezuela tuvo una

experiencia de inmigración masiva cuando 614.425 extranjeros recibieron cédula por primera vez”, se trata del documento de identidad emitido por Venezuela. Para este autor, si se agregan aquellos que no se documentaron y los infantes (que no requerían tal documento) se puede aseverar que “la inmigración durante este periodo debió haber alcanzado la cifra de 800.000 personas”. Y como hemos señalado, 78% del total estaba compuesta por españoles, italianos y portugueses. El resto provenía de otros países europeos.

Para ubicar adecuadamente la magnitud de aquella migración debe precisarse que, según las cifras oficiales compiladas por la Universidad de Los Andes sobre la población venezolana, en 1961 Venezuela estaba habitada por 7,7 millones de personas.

De aquella llegada masiva de extranjeros a mitad del siglo XX, con el pasar de los años se reconstruyeron historias. La Fundación de la Cultura Urbana, por ejemplo, compiló diversos testimonios en una serie de libros que estuvieron centrados en el aporte y los lazos tejidos dentro del país por aquellos migrantes y sus descendientes. Así surgieron volúmenes como “Italia y Venezuela: 20 testimonios” (Burelli, 2009) y “España y Venezuela: 20 testimonios” (Arraiz Lucca, 2006).

La historia de Venezuela como país receptor de migrantes, a partir del boom petrolero de los años 70 del siglo pasado, tuvo otros capítulos. A tierras venezolanas llegaron chilenos, argentinos y uruguayos tras la implantación de dictaduras militares en sus países, así como peruanos, ecuatorianos, dominicanos y colombianos en busca de oportunidades de trabajo cuando en sus países apretaba la situación económica.

En 1977, cuando Venezuela contaba con 13 millones de habitantes, un 10 por ciento eran extranjeros con cédula y residencia legal dentro del país (Álvarez de Flores, 2007). Sin embargo, existía una población numerosa (y no cuantificada) de extranjeros en diversos ámbitos de la economía informal. Desde mediados de los 80, con el *crack* económico que vive Venezuela a partir del llamado “viernes negro” con la primera gran devaluación de la moneda en décadas y una severa contracción económica, comienza como señala la autora una “migración de retorno”. Este proceso, a su vez, se ve alimentado al final de aquella década con las transiciones a la democracia en la mayoría de los países del cono sur, con lo cual muchos exiliados políticos deciden regresar a sus respectivas naciones.

Esa Venezuela abierta a la recepción de extranjeros y sin volúmenes significativos de sus habitantes saliendo hacia otros países, en buena parte de su historia contemporánea, pasó a ser al final de la segunda década del siglo XXI la principal preocupación de países vecinos y de organismos especializados dado el flujo de venezolanos que ahora de forma masiva abandonan la nación.

Como periodista e investigador, 25 años atrás, el tema migratorio, aunque me interesaba, era lejano. En 1993 me leí con sumo interés -y he vuelto sobre estos textos- un especial de la revista Nueva Sociedad dedicado a los migrantes. Nueva Sociedad también se fue de Venezuela, tras ser editada durante décadas en Caracas por la Fundación Ebert de la socialdemocracia alemana, ahora se edita en Buenos Aires. De aquella publicación recuerdo vivamente aspectos hasta entonces desconocidos por mí en relación a las diferencias que se establecían entre migrantes o personas que buscaban estabilidad económica (Schmidt, 1993) o el impacto psicológico de la migración y de la xenofobia con la que no pocas veces es recibido quien llega a otras tierras (Riquelme, 1993).

Años después, siendo director de la revista Comunicación (Fundación Centro Gumilla) en Caracas, dedicamos en 2005 un número a las migraciones. Ya por aquel momento se registraba lo que ha llamado el economista e investigador de opinión pública Luis Vicente León la primera ola migratoria de venezolanos durante el chavismo (tras el triunfo de Hugo Chávez en el referendo revocatorio de 2004). Sin embargo, al volver sobre aquel número me percaté que sólo un par de artículos abordaban expresamente el fenómeno. Por un lado, se analizaba la generación de una “patria virtual” (Martínez, 2005) por parte de los migrantes venezolanos de aquel momento, fundamentalmente jóvenes profesionales muy calificados. En esa misma dirección, se apuntaba a mapear lo que aún era incipiente, la llegada de venezolanos a España y su representación mediática y simbólica (Rodríguez Breijo, 2005). Algunos seguíamos, entonces, mirando desde la distancia a este fenómeno, lo percibíamos ajeno aún.

En octubre de 2018 dos agencias especializadas de la Organización de Naciones Unidas, el Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) de manera conjunta indicaron que unos 3 millones de venezolanos habían salido del país, lo cual representa un 10 por ciento de la población total del país, y dada su dispersión en el continente, y especialmente en Sudamérica, se trataba del mayor éxodo humano en la historia reciente del continente.

2. La diáspora en clave venezolana

El tratamiento académico y periodístico ha apelado al concepto de diáspora para referirse a la emigración masiva de venezolanos. Es común tal concepto tanto en documentos académicos, en reflexiones intelectuales y en notas periodísticas. Contrasta de forma notable con el concepto de exilio que se le dio a la emigración cubana, también masiva, tras el triunfo de la revolución castrista en 1959. Al hablar genéricamente de exilio se le da, principalmente,

una connotación política y de salida forzada del país. No en todos los casos es lo que ha ocurrido en Cuba, pero hay coincidencias en catalogar de exilio al fenómeno tanto por quienes están dentro o fuera de la isla. Wikipedia, sin ir muy lejos, tiene una entrada en sus referencias sobre “exilio cubano” pero no acepta como definición “diáspora venezolana” y recomienda buscar “emigración venezolana”, al menos en el ejercicio de búsqueda que hemos hecho durante el mes de abril de 2018, de cara a escribir este texto.

Siguiendo con Wikipedia, la definición que ofrecen de diáspora¹ es ésta: “la dispersión de grupos étnicos o religiosos que han abandonado su lugar de procedencia originaria y que se encuentran repartidos por el mundo”. No hay cifras oficiales sobre el número de venezolanos que han emigrado, asunto sobre el que volveremos más adelante, pero hay suficientes señales de que efectivamente los venezolanos se han dispersado en diversos lugares del planeta.

El 16 de julio de 2017 se llevó a cabo una consulta ciudadana, para manifestarse en contra de la propuesta oficial de implantar una Asamblea Nacional Constituyente, una propuesta lanzada por el presidente Nicolás Maduro el 1 de mayo de 2017. De acuerdo con las reseñas periodísticas, en 101 países se instalaron mesas de votación y acudieron venezolanos en edad de votar para expresar su punto de vista, que mayoritariamente se expresó en contra de la propuesta de Maduro (Serrato, 2017). Otro dato que puede ayudarnos, a ver la condición de diáspora que adquirió la emigración venezolana, proviene de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), mi casa de estudios y lugar en el que laboro como investigador. La Dirección de Egresados de la UCAB contabiliza profesionales graduados en esta universidad -que no es la más grande del país- en 47 naciones, afincados principalmente en América y Europa, pero también hay ucabistas en Asia, Oceanía y Medio Oriente.

Si bien como hemos señalado, la salida masiva de venezolanos (al punto de convertir este hecho en noticia destacada) tiene lugar de forma notable en 2017-2018, el término diáspora se le asigna ya desde el año 2009, tanto en textos académicos como periodísticos. En Panamá, en aquel año, ya registran un arribo significativo de venezolanos y hablan de diáspora (Blanco, 2009), pese a que retratan en realidad el asentamiento de miles de venezolanos en la capital del istmo. En un sentido estricto no es una diáspora.

Una que sí lo fue, aunque acotada a un campo profesional, fue la salida de expertos petroleros tras la decisión de Hugo Chávez, siendo jefe de Estado, de expulsar de forma inmediata a unos 20.000 trabajadores de Petróleos de Venezuela (PDVSA), en medio de la

¹. En este texto usaremos el concepto de diáspora que nos pareció el más apropiado para revisar el fenómeno. Se le puede ver en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A1spora>

conflictividad política de los años 2002-2003. De acuerdo con estimaciones independientes (Margolis, 2009), de esa cifra de cesantes una quinta parte (4.000) emigraron para reubicarse profesionalmente en las industrias petroleras de Brasil, Colombia, México, Canadá y Estados Unidos, en América, así como en diversos países del Medio Oriente y Asia. Esa oleada migratoria, dispersa en varios continentes, puede pasar a ser la primera señal firme de que Venezuela caminaba rumbo a una diáspora migratoria. La llegada de técnicos calificados de Venezuela terminó empujando, en el caso de Colombia, a este país hacia un boom en la explotación y exportación de crudo (BBC Mundo, 2011).

Por ese mismo tiempo, desde el campo académico, Iván de la Vega (2009) publica el primer libro de análisis del fenómeno migratorio usando la categoría diáspora. El estudioso mapeó la fuga de cerebros en Venezuela desde antes de la llegada del chavismo al poder (Hugo Chávez juró como presidente por primera vez el 2 de febrero de 1999). Con más de dos décadas investigando el fenómeno, de la Vega constató que 72% de los 2.000 profesionales que fueron becados por el gobierno de Venezuela para estudios de cuarto nivel en el exterior, entre 1970 y 1998, terminó radicándose en Estados Unidos en busca de recursos para investigar y oportunidades laborales. En tanto, cuando publicó su libro a fines de la década pasada, el autor determinó que tras la llegada del chavismo se había producido una diáspora con el talento venezolano más capacitado ya que se habían dispersado por 65 países los académicos venezolanos con doctorados y formación especializada.

En 2007 se produjo un punto de inflexión en relación con el tema migratorio. Esto estuvo precedido de un clima político en el que parecía consolidarse el modelo del chavismo: La reelección de Chávez en diciembre de 2006, con una amplia mayoría de votos (62,8 por ciento de los votos) fue seguida de una andanada de anuncios oficiales antes de que concluyera aquel año 2006: declaración de que acogería como modelo al socialismo del siglo XXI, el cese de la señal de la televisión del principal canal de televisión RCTV, la pretensión de reformar la constitución para establecer la reelección indefinida, decisión de crear un partido único de la “Revolución Bolivariana”, entre otras medidas.

El periodista Carlos Subero recoge bien el clima psicosocial de aquel año 2007 con testimonios que recopiló para su libro. Un caso destacado es el de María G., de 54 años, maestra y habitante de una zona popular en Caracas llamada “El Cementerio”. Esta mujer tomó sus prestaciones (liquidación laboral) como educadora en una institución pública y “obstinada por la inseguridad y la situación política, vendió su apartamento, cambió sus bolívares por unos cuantos miles de dólares, tomó a sus dos muchachos adolescentes y se fue a Atlanta, Georgia” (Subero, 2012, p. 20). Este caso, entre otros tantos, comienza a simbolizar

el cambio que va a ocurrir en relación al tema de dejar el país. Ya no es típicamente la clase media-alta o los venezolanos más calificados los que deciden irse. Percibo, como muchos otros académicos, una especie de quiebre, ya Venezuela no es un país de esperanza para un sector importante de la población. En ese 2007, según la encuestadora Datanálisis, el 35 por ciento de los encuestados pensaba que lo mejor para su vida personal era irse del país (Subero, 2012, p. 16)

El historiador Tomás Straka (2015, p. 21) ofrece una explicación que nos parece certera. Trata el autor de explicar la lectura que del país hacen quienes deciden dejarlo: los jóvenes venezolanos del siglo XXI sienten que “ciertamente no tienen ninguna oportunidad de alcanzar y mucho menos superar (estando en Venezuela) las condiciones académicas, económicas y sociales que sus padres lograron antes de finalizar la década de los ochenta”. A su juicio, el quid del asunto radica en la ausencia de esperanzas, así; el estado, el gobierno y para muchos el país no encuentra las condiciones para algún destello de confianza.

En 2010 la salida de venezolanos a Estados Unidos es masiva, como lo reseña Subero, y es cuando se ve en retrospectiva, de las primeras señales de lo que vendría años después:

Un total de 9 mil 409 venezolanos obtuvieron visa de residente permanente (la llamada tarjeta green card) en el año 2010, según las cifras del Servicio de Inmigración y Ciudadanía, del Departamento de Seguridad Interna (Homeland Security) de los Estados Unidos de América (EUA). Esto implica que, en promedio, cada hora que pasa un venezolano recibe visa de residente permanente en este país del norte. En estos tiempos se están yendo a EUA tres veces más venezolanos de los que solían hacerlo en el último lustro de los años 90. (Subero, 2012, p. 28)

Por su parte, Tomás Páez en 2015 con su libro se apropió cabalmente del término diáspora. Usando medios electrónicos, Páez entrevistó a 850 venezolanos en 33 países y más que mostrar un dato estadístico, trató de construir “la voz” social, comunitaria, aunque dispersa, de las razones que llevaron a la salida masiva de venezolanos de su país. Según Páez, le resultó llamativo que ante la pregunta ¿cuándo regresas a Venezuela? un joven, que había sido su alumno cuando dictaba cursos de sociología en la Universidad Central de Venezuela, le haya respondido “con asco” para referirse a su país. Eso desencadenó el interés investigativo del académico, llegando a la conclusión de que el grueso de las personas entrevistadas (antes de 2015, cuando aún no adquiría graves dimensiones la crisis económica) se había ido del país en búsqueda de seguridad personal, dado el clima de violencia e inseguridad con el que se vive no sólo en Caracas.

No se trata sólo de percepción de inseguridad. Tras recopilar y contrastar datos a nivel global, siete ciudades de Venezuela: Caracas, Maturín, Ciudad Guayana, Valencia, Barquisimeto, Cumaná y Barcelona figuraban entre las 50 más peligrosas del mundo, según el informe del 2016 del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (CCSPJP) de México (Cisneros, 2017).

A las razones de ausencia de seguridad que ya salían a relucir en el estudio de Páez y a la crispación política que le precedió en el tiempo, desde 2017 en Venezuela se vive una verdadera debacle económica, que genera una crisis humanitaria y ésta termina teniendo en la emigración masiva una válvula de escape. No hay señales en 2018 de que la crisis vaya a contenerse y muy por el contrario ha aumentado la percepción negativa del venezolano sobre el futuro de su país, con lo cual se incrementa la opción migratoria como vía de escape personal a la crisis.

En febrero de 2018, según un estudio de opinión pública de la empresa Datincorp (2018), al preguntársele a los encuestados dentro de Venezuela cuáles eran las razones que habían esgrimido los familiares que emigraron, las respuestas fueron: crisis económica (45 por ciento), falta de esperanza de que haya un cambio en el país (25 por ciento), inseguridad personal (15 por ciento).

3. El discurso público sobre la diáspora

Escribir, académica o periodísticamente, sobre la diáspora venezolana constituye un desafío. No hay cifras oficiales en Venezuela sobre el fenómeno. Incluso el discurso de los altos funcionarios busca restarle importancia a la salida de venezolanos en busca de oportunidades en otros países o se les descalifica. Lo que fue una práctica esporádica durante los años de Chávez en el poder, en los años de la presidencia de Nicolás Maduro se ha hecho una política no brindar información pública en temas que el régimen considera sensibles. La emigración es uno de estos campos. En diversos reportes el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS)² ha documentado la ausencia de cifras oficiales en inflación y otros indicadores macroeconómicos, la falta de data pública en epidemiología, o la carencia de información sobre muertes violentas. Tampoco hay datos oficiales sobre cuántos venezolanos han emigrado y menos aún sobre los países destinos. La aproximación por tanto terminará siendo, por lo general, parcial e inconclusa.

² Recomiendo ver la sección de reportes en: <https://ipysvenezuela.org/categoria/investigaciones/reportes/>

En 2014 la prensa internacional percibe la magnitud del fenómeno y de forma casi coincidente en el tiempo se publicaron trabajos en El País y ABC, ambos diarios españoles, y en el portal británico BBC Mundo. Precisamente en uno de estos trabajos se constata que Venezuela dejó de publicar datos migratorios desde el año 2000 (Lobo-Guerrero, 2014), es decir apenas en el segundo año de Chávez en el poder. En otro escrito se presenta la cifra de un millón y medio de emigrados, para ese momento, cotejando datos de estudios académicos y estadísticas de los países receptores. Entonces 260.000 residían en Estados Unidos, 200.000 en España, 110.000 en Portugal y 50.000 en Colombia (Vinogradoff, 2014). No está dicho en el texto, pero en el caso de los últimos tres países mencionados se trataba del retorno a la tierra de sus padres de venezolanos hijos de españoles, portugueses y colombianos. Por su parte, en el trabajo de BBC Mundo se confirmaba el clima migratorio con el aumento de las colas en las oficinas públicas, en Caracas, para trámites oficiales de apostillamiento de títulos de estudios universitarios, así como la multiplicación que se observaba en charlas informativas y de asesoramiento sobre cómo emigrar (Pardo, 2014).

Entre el último trimestre de 2017 y el primer trimestre de 2018, se hizo patente la crisis migratoria con la salida masiva de venezolanos ya no por vía aérea -como ocurría una década atrás-, sino saliendo por tierra y haciendo recorrido de miles de kilómetros en autobús. De Caracas a Lima la distancia es de 4.500 kilómetros, y para llegar desde Caracas a Santiago de Chile se deben recorrer 7.800 kilómetros. Para los altos funcionarios de Venezuela, sin embargo, no existía tal éxodo. El octubre de 2017, por ejemplo, el Defensor del Pueblo de Venezuela, Alfredo Ruiz, negó que Venezuela sea un “país de emigrantes” y, por el contrario, afirmó que es mayor la cantidad de personas que ingresa al territorio que la que emigra. En esa oportunidad, si bien admitió que sí había venezolanos que salían del país, los catalogó de “jóvenes de clase media” para restarle importancia al fenómeno (El Pitazo, 2017).

En los primeros días de 2018, en tanto, el propio presidente Maduro insistió en la tesis oficial de que son más los que ingresan a Venezuela que los que salen del país. Descartando que venezolanos estuviesen cruzando la frontera para ir a buscar medicinas en Colombia, Maduro aseveró que "en Táchira, Zulia y Apure (estados venezolanos limítrofes con Colombia) miles de pacientes colombianos cruzan la frontera para atenderse, operarse aquí, atenderse una gripe, atenderse una catarata, buscar las medicinas en Venezuela" (El Tiempo, 2018). Ni lo dicho por Ruiz ni lo asegurado por Maduro puede ser corroborado o contrastado justamente porque el Estado venezolano dejó de brindar cifras migratorias.

No sólo se niega la existencia del fenómeno, no se admite la diáspora, sino que también el discurso oficial en Venezuela apela a la descalificación de los migrantes venezolanos y de los

trabajos que realizan fuera del país. En una declaración que levantó bastante polémica Maduro admite que se han ido personas del país: "Sé de muchos que la propaganda (enemiga) les llenó la mente, se fueron y están arrepentidos. No sabes cuánta gente está lavando pocetas en Miami ¿tú te irías a lavar pocetas en Miami? Yo no dejaría mi patria jamás" (El Nacional, 2018). Este discurso, en teoría, buscaba tenderle un puente a los migrantes, ya que Maduro hablaba de que éstos regresen a Venezuela. Pero mensajes de este tipo cierran la posibilidad de un diálogo ya que ubica a los migrantes como incapaces de distinguir entre lo real de lo que es propaganda, asimismo insiste en la caricaturización del trabajo hecho por el foráneo en la sociedad estadounidense, en donde están afincados el mayor número de venezolanos.

Las cifras oficiales que están ausentes en Venezuela han tratado de ser suplidas por estudios de opinión y estadísticas públicas en los países receptores. En la Encuesta Condiciones de Vida del Venezolano, que ejecutan tres universidades del país (UCAB, UCV, USB) se introdujo la pregunta sobre cuántos familiares han emigrado en los últimos 5 años. Como resultado hay una estimación de que entre 2012 y 2017 se establecieron fuera del país un total de 815.000 venezolanos. Los investigadores reportan que la mayor concentración de hogares que confirmaron tener emigrantes está en Caracas (la capital) y en las ciudades principales, siendo el 60 por ciento de los casos. Sin embargo, un dato llamativo de cómo ha variado el fenómeno, atravesando al conjunto de la sociedad venezolana, lo constituye éste: el 12 por ciento de los hogares con emigrantes corresponde al estrato más pobre (Encovi, 2017).

Preguntados los familiares sobre las razones para emigrar del que se fue en cada hogar, un 67 por ciento dijo que dejó el país en busca de trabajo o lo consiguió desde Venezuela y se fue a trabajar. La migración de los últimos cinco años se concentró mayoritariamente entre los años 2016 (38,5 por ciento) y 2017 (40,3 por ciento), y en particular en esos dos años cambió de forma significativa el país de destino. Desde el 2016 los venezolanos se van fundamentalmente a Sudamérica: Colombia, Chile, Perú, Ecuador y Argentina. En esto último influyó tanto la condición económica de los migrantes (sin posibilidades de pagar pasajes de avión en muchos casos), como la propia crisis que vive el sector aeronáutico en Venezuela con una reducción del 80 por ciento de los asientos de vuelos internacionales entre 2013 y 2018 (Efecto Cocuyo, 2018).

La preocupación cada vez más patente de los gobiernos de otros países y de organismos internacionales deja en evidencia que se está, con la diáspora venezolana, ante un problema de envergadura regional. Tras largos meses de silencio, por ejemplo, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) lanzó en abril de 2018 un plan de acción regional en 17 países de América Latina para ayudarlos a gestionar el flujo de venezolanos que

abandonan el país. Los países beneficiarios son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Venezuela, Costa Rica, República Dominicana, Guyana, Panamá, México, Aruba, Curazao, Bonaire, Trinidad y Tobago. Se asignaron 32,3 millones de dólares de financiamiento para este plan (Aporrea, 2018), el cual constituye toda una novedad al tener a la emigración venezolana como foco de atención de la OIM. De acuerdo con este organismo especializado, en los últimos dos años (2016 y 2017) un total de 1,6 millones de venezolanos ha salido de Venezuela para residenciarse principalmente en otros países de la región.

En una visita en marzo de 2018 al Puente Simón Bolívar, que separa a Colombia y Venezuela, el director del Programa Mundial de Alimentos, David Beasley, corroboró que más de 40 mil venezolanos cruzan diariamente a pie por este punto la frontera binacional. No todos estos venezolanos tienen planes migratorios, ya que un alto número sencillamente van a Cúcuta, la ciudad colombiana más cercana para comer y luego retornar a sus casas en Venezuela (Informe 21, 2018). Colombia ha obtenido ayuda internacional para atender esta crisis humanitaria. Estados Unidos donó 16 millones de dólares distribuidos entre ACNUR y los gobiernos locales en las fronteras colombiana y brasileña con Venezuela, dado que se han establecido albergues y lugares de acogida para venezolanos (Hoy, 2018). La magnitud de la diáspora venezolano ha ocupado a gobiernos distantes geográficamente, pero sensibilizados con las crisis humanitarias, tal como Noruega que también donó un millón de dólares al gobierno de Juan Manuel Santos para que Colombia atienda a los venezolanos que cruzan en forma precaria la frontera (Tal Cual, 2018).

El problema migratorio venezolano existe, de eso no cabe ninguna duda, por más que los voceros oficiales desde Caracas intenten minimizar la magnitud del fenómeno o descalifiquen a los migrantes. La crisis económica irresoluta, que se agrava con el pasar de los meses, hace prever que la diáspora continuará creciendo en el bienio 2018-2019 y posiblemente en 2020.

No siempre compartimos las políticas y recomendaciones que emanan del Fondo Monetario Internacional (FMI), pero ante la falta de datos y estadísticas oficiales dentro de Venezuela, las estimaciones de este organismo pueden ser indicadores creíbles sobre la magnitud de una debacle (no puede llamársele de otra manera) que se cierne sobre la nación. La crisis generalizada dentro del país aumentará la apuesta migratoria entre los venezolanos. El FMI (El Estímulo, 2018) prevé una inflación de casi el 14.000 por ciento en Venezuela para 2018 y una caída del producto interno bruto (PIB) de un 15 por ciento, en lo que sería su quinto año en recesión. El PIB caerá un 15 % en 2018 en Venezuela y un 6 % en 2019, señala el informe sobre Perspectivas Económicas Mundiales del FMI, publicado en abril de 2018. El Fondo Monetario Internacional prevé además que Venezuela tenga el mayor índice de

inflación del mundo durante este año y el siguiente. Tras el cierre en 2017 en 1.087,5 por ciento, el FMI proyectaba a mediados de 2018 que el índice de precios al consumidor en Venezuela para 2018 sería de 13.864% y de 12.874% por ciento para el 2019. Al final del 2018, el propio FMI corrigió sus cifras y ubicó la inflación en 1.370.000% para 2018 y de una aún más estratosférica cifra de 10.000.000% para 2019.

4. La diáspora en la agenda periodística

El 19 de abril de 2018, Eduardo Sevilla, Superintendente Nacional de Migraciones de Perú, informó que más de 200.000 venezolanos ingresaron al país como turistas y alrededor de 36.000 recibieron el Permiso Temporal de Permanencia (PTP) en el último año. No todos esos venezolanos permanecerán de forma como residentes en Perú. Según Sevilla, de la misma forma que ingresan masivamente por vía terrestre desde Ecuador, muchos venezolanos prosiguen su viaje teniendo a Chile como destino. Perú para los venezolanos, es “un país de destino, pero también somos un país de tránsito”, sostuvo Sevilla.

La masiva presencia o tránsito de venezolanos por el Perú no ha pasado desapercibida para los medios de prensa de ese país. Tras analizar un conjunto de noticias difundidas por diferentes medios en sus versiones digitales, Diego Salazar (2018) detectó que casi todas las “informaciones” tenían el gentilicio en el título, en su gran mayoría habían sido extraídas de comentarios en redes sociales y “ninguno de los venezolanos protagonistas de la noticia tiene nombre”; sí, “ni uno” ratifica el autor de este trabajo empírico hecho tras una recopilación de noticias en enero de 2018 en las ediciones digitales de El Comercio, La República, El Correo y Publimetro.

De acuerdo con Salazar, la no identificación de los venezolanos, el excesivo uso del gentilicio en los titulares y la exposición como noticia de hechos que francamente no lo son (“Venezolanos tras tomar chicha morada: ¡Sabe horrible!”, un ejemplo en La República), son el trasfondo de una cobertura periodística que puede alimentar la xenofobia y el rechazo a los venezolanos dentro del Perú. Se pregunta el autor: “¿por qué habría de ser una información valiosa para los lectores de un medio noticioso que dos extranjeros (sin nombre, además) opinen que la chicha morada “sabe horrible”?” (Salazar, 2018).

La masiva presencia de venezolanos en los países de la región, particularmente en Ecuador, Panamá, Colombia, Perú, Chile y Argentina, debería ser una oportunidad para la revisión de las coberturas que en esos países hacen los medios periodísticos sobre los migrantes venezolanos. Será una asignatura pendiente volver sobre el análisis del tratamiento

periodístico de la migración venezolana, tanto para investigadores de los países receptores, como para los académicos que permanecemos dentro de Venezuela.

De cara a este trabajo, y de forma incompleta y no concluyente, revisamos lo publicado en los principales medios digitales venezolanos durante el 17 de abril de 2018. Básicamente tras revisar el “home” de cada portal de noticias durante una hora de observación entre 9 y 10 de la mañana, tomamos una muestra de las noticias relacionadas con la diáspora venezolana. Lo que sigue puede considerarse, en realidad, como una primera mirada de un tópico que merece un análisis más profundo y abarcador. En este caso, esta mirada constituye una suerte de colofón a este texto que intenta dar una mirada general sobre el fenómeno de la emigración de venezolanos en el siglo XXI.

Revisamos los sitios de noticias de El Nacional, El Universal, Panorama y Globovisión (sus portales digitales, aunque son medios originalmente tradicionales, tres periódicos y un canal de televisión dedicado a las noticias), junto a medios nativos digitales como El Estímulo, Sumarium, Efecto Cocuyo, Runrunes, El Pitazo, Contrapunto, La Patilla, Caraota Digital y Noticiero Digital.

En general los medios de Venezuela no tienen una sección o un apartado dedicado a la diáspora, en el que de forma sistemática presenten informaciones relacionadas con la presencia masiva de venezolanos en un gran número de países. Tampoco encontramos información propia (lo que podríamos llamar agenda propia). Como en muchos otros temas, en los cuales hemos analizado el tratamiento periodístico de medios venezolanos, hay una cobertura reactiva. Se recogen noticias, generalmente generadas por otros (agencias internacionales, medios de otros países, declaraciones de funcionarios, etc.), que son en respuesta a algo que sucedió. No encontramos ejercicios periodísticos propositivos. Obviamente se trata de una mirada parcial lo que hemos hecho para este texto.

La excepción a lo dicho en el párrafo anterior lo que constituye El Pitazo que en respuesta a la diáspora ha construido historias periodísticas a partir de los que se permanecen en el país: “Quedarse en Venezuela para ser parte de la solución”. Es un buen ejemplo de una propuesta periodística que busca ampliar el horizonte sobre una problemática, presentando la otra cara de la moneda: “En El Pitazo contamos la historia de cuatro personas que se niegan a migrar y buscan soluciones al país desde sus ámbitos de desarrollo” (El Pitazo, 2018). Otra excepción, en este caso con un enfoque didáctico, lo constituyó el trabajo de Caraota Digital “Esto es lo que debes hacer para tener éxito si decides emigrar” (Caraota Digital, 2018).

En general, en los portales revisados, prevaleció la presencia de notas de este talante: “Migración venezolana ocupa segundo puesto en República Dominicana” (Sumarium, 2018),

“Chile estudia enviar personal a Venezuela tras alto flujo de solicitantes de nueva Visa” (La Patilla, 2018), “Brasil reitera que no ve motivos para cerrar frontera con Venezuela” (Runrunes, 2018), “Colombia confirma nueve casos de sarampión importados de Venezuela” (Efecto Cocuyo, 2018b). Todas estas notas han sido generadas por agencias internacionales, no llevan la firma de ningún periodista del medio en el que se publicaron e incluso es nula la intervención en la titulación por parte de los medios venezolanos como lo evidencia este caso: “Migración venezolana ocupa segundo puesto en República Dominicana” publicada con el mismo titular por Sumarium, Panorama, Runrunes y Noticiero Digital.

El nuevo visado exigido por Chile para los venezolanos también se reprodujo más o menos igual en cuatro medios el día analizado. Sobre ese tema El Estímulo evidenció que sí es posible abordar un tema común con una perspectiva propia: “El visado chileno pone de cabeza a venezolanos que piensan emigrar”, en una nota en la cual el medio entrevistó a varios venezolanos que viajarían próximamente a Santiago de Chile (Díaz, 2018). De hecho, del paquete de temáticas que se repiten, reseñadas en este párrafo y en el párrafo anterior, la de El Estímulo es la única nota firmada por un periodista, con lo cual se evidencia una intervención propia del medio en la temática.

En líneas generales, para el periodismo venezolano hay un desafío en cómo y desde dónde darle cobertura a la emigración. Al menos eso nos lo mostró esta mirada sobre una docena de medios, que, si bien fue una rápida e incompleta revisión, nos permite ver algunas tendencias sobre las que se podría construir una agenda periodística de la diáspora.

5. A modo de cierre

Hemos intentado dar una mirada de conjunto sobre la emigración masiva de venezolanos, en esta segunda década del siglo XXI, que al estar dispersos en múltiples países adquieren la condición de diáspora. Es una aproximación preliminar sobre un fenómeno que está en plena evolución, por lo que caben nuevas reflexiones y obviamente más amplios estudios no sólo que actualicen lo indicado en este texto, sino que incluso tengan una mirada aún más comprehensiva.

Estamos en Venezuela ante lo que sin duda es un gran hito como sociedad. De ser un país con poca emigración, y en general en décadas anteriores ser nación receptora de migrantes, hoy Venezuela es un territorio en el que de forma muy notable su población quiere alejarse. De acuerdo con un estudio de la empresa Datanálisis (La Nación, 2018), el 35 por ciento de los venezolanos encuestados por esta firma de opinión pública, están haciendo trámites para salir del país entre 2018 y 2019.

Como profesor universitario, le consulto de forma anónima desde hace un lustro a mis estudiantes sobre si desean permanecer en Venezuela o si optarán por emigrar. Haciendo un promedio, estimo que alrededor de un 70 por ciento expresa su intención de irse. Ya a fines de 2017 se produjo otro cambio, algunos comenzaron a señalarme que no esperarían culminar su carrera para salir del país, como había sido lo usual. “Irse con el título universitario debajo del brazo”, era una suerte de mantra en años recientes, pero eso parece haber cambiado en ciertos casos.

Muchos de mis estudiantes no le ven futuro a Venezuela ni se ven ellos pudiendo tener éxito personal y profesional si permanecen en el país. Sería objeto de otro trabajo analizar la trama psicosocial que hay detrás de tales percepciones, pero en todo caso acá retomamos lo expresado en las páginas iniciales. No son pocos los venezolanos que ven a su país con los ojos de la desesperanza.

Las proyecciones especializadas, que apuntalan escenarios de una crisis económica de grandes dimensiones, son un claro indicio de que la salida masiva de venezolanos continuará de forma sostenida en 2019 y posiblemente 2020.

6. Referencias bibliográficas

- Álvarez de Flores, R. (2007). Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento. *Aldea Mundo*, 11 (22), 89-93.
- Aporrea (2018, April 11.) OIM lanza plan para que 17 países puedan atender a migrantes venezolanos. *Aporrea*: <https://www.aporrea.org/internacionales/n323503.html>
- Arraiz Lucca, R. (2006). *España y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.
- BBC Mundo (2011, September 6). La diáspora venezolana que enriqueció a Colombia. *Semana*: <http://www.semana.com/mundo/articulo/la-diaspora-venezolana-enriquecio-colombia/241068-3>
- Blanco, L. M. (2009, August 24). La diáspora venezolana se afinca en Panamá. *Panamá América*: <http://www.panamaamerica.com.pa/content/la-di%C3%A1spora-venezolana-se-afinca-en-panam%C3%A1>
- Burelli, G. (2009). *Italia y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana: <http://historico.prodavinci.com/2009/09/09/artes/testimonios-inmigrantes/italia-y-venezuela-20-testimonios/>

- Caraota Digital, (2018, April 16). Esto es lo que debes hacer para tener éxito si decides emigrar. *Caraota Digital*: <http://www.caraotadigital.net/caraota-tv/esto-es-lo-que-debes-hacer-para-tener-exito-si-decides-emigrar/>
- Cisneros, L. (2017, November 14). Venezuela tiene 7 ciudades entre las 50 más peligrosas del mundo. *Efecto Cocuyo*: <http://efectococuyo.com/secundarias/venezuela-tiene-7-ciudades-entre-las-50-mas-peligrosas-del-mundo>
- Datincorp (2018). Informe Cohesión País – Venezuela. Datincorp: <https://static1.squarespace.com/static/54347365e4b05d21621151b7/t/5aa21efc53450a267ad70ab8/1520574261180/DATINCORP+%3A+INFORME+COHESIO%CC%81N-PAI%CC%81S+%3A+VENEZUELA+%3A+FEBRERO+2018+pdf.pdf>
- De la Vega, I. (2009). *La Diáspora del Conocimiento. Talento Venezolano al Mundo*. Caracas: Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.
- Díaz, A. (2018, April 17). El visado chileno pone de cabeza a venezolanos que piensan emigrar. *El Estímulo*: <http://elestimulo.com/blog/el-visado-chileno-pone-de-cabeza-a-venezolanos-que-piensan-emigrar/>
- Efecto Cocuyo (2018, April 16). ALAV: Venezuela perdió 80% de las plazas en vuelos internacionales debido a la crisis. *Efecto Cocuyo*: <http://efectococuyo.com/economia/alav-venezuela-perdio-20-de-las-plazas-en-vuelos-internacionales-debido-a-la-crisis>
- Efecto Cocuyo (2018b, April 16). Colombia confirma nueve casos de sarampión importados de Venezuela. *Efecto Cocuyo*: <http://efectococuyo.com/secundarias/colombia-confirma-nueve-casos-de-sarampion-importados-de-venezuela/>
- El Estímulo (2018, April 17). FMI prevé inflación de casi 14.000 por ciento y caída del 15 por ciento en el PIB. *El Estímulo*: <http://elestimulo.com/elinteres/fmi-preve-inflacion-de-casi-14-000-y-caida-del-pib-en-15-en-el-pais/>
- El Nacional (2018, April 3). Maduro sobre migrantes venezolanos: ¿Tú te irías a lavar pocetas en Miami? *El Nacional*: http://www.el-nacional.com/noticias/politica/maduro-sobre-migrantes-venezolanos-irias-lavar-pocetas-miami_229452
- El Nacional (2018, April 19). Perú ha recibido a más de 200.000 venezolanos en el último año. *El Nacional*: http://www.el-nacional.com/noticias/latinoamerica/peru-recibido-mas-200000-venezolanos-ultimo-ano_231701
- El Pitazo (2017, October 2). Defensor del Pueblo niega éxodo de venezolanos. *El Pitazo*: <http://elpitazo.info/politica/defensor-del-pueblo-niega-exodo-venezolanos/>

- El Pitazo, (2018, April 14). Quedarse en Venezuela para ser parte de la solución. *El Pitazo*: <https://elpitazo.com/reportajes/quedarse-en-venezuela-para-ser-parte-de-la-solucion/>
- El Tiempo (2018, January 9). Miles de colombianos usan sistema de salud público venezolano. *El Tiempo*: <http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/maduro-dice-que-colombianos-usan-sistema-publico-de-salud-venezolano-169178>
- Encovi (2018). Encuesta sobre Condiciones de Vida Venezuela 2017. UCAB, USB y UCV. Recuperado de: <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Presentaci%C3%B3n-Emigraci%C3%B3n-ENCOVI-2017-1.pdf>
- Hoy (2018, April 13). EE.UU. dona 16 millones en ayuda humanitaria para migración venezolana. *Hoy*: <http://www.hoylosangeles.com/noticias/internacional/efe-3583891-14058628-20180413-story.html>
- Informe 21 (2018, March 21). Más de 43 mil personas cruzan a diario en migración masiva hacia Colombia. *Informe 21*: <https://informe21.com/actualidad/mas-de-43-mil-personas-cruzan-a-diario-en-migracion-masiva-hacia-colombia>
- La Nación (2018, February 13). La proyección migratoria es alarmante. *La Nación*: <https://lanacionweb.com/nacional/luis-vicente-leon-la-proyeccion-migratoria-es-alarmante/>
- La Patilla (2018, April 16). Chile estudia enviar personal a Venezuela tras alto flujo de solicitantes de nueva Visa. *La Patilla*: <https://www.lapatilla.com/site/2018/04/16/chile-estudia-enviar-personal-a-venezuela-tras-alto-flujo-de-solicitantes-de-nueva-visa/>
- Lobo-Guerrero, C. (2014, October 3). El talento se fuga de Venezuela. *El País*: https://elpais.com/internacional/2014/10/03/actualidad/1412370839_134305.html
- Margolis, M. (2009, July 11). Fuga de cerebros en el socialismo del siglo XXI. *Opinión y Noticias*: <http://www.opinionynoticias.com/opinioneducacion/723-fuga-de-cerebros-en-el-socialismo-del-siglo-xxi>
- Martínez, Z. (2005). Una patria virtual, comunidades reales. *Comunicación, estudios venezolanos de comunicación*, 31 (129), 18-21.
- Páez, T. (2015). *La voz de la diáspora venezolana*. Madrid: La Catarata.
- Pardo, D. (2014). "Me voy": Venezuela se convierte en país de emigrantes. *BBC Mundo*: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/10/141023_venezuela_emigrar_dp
- Ramos Rodríguez, F. J. (2010). La inmigración en la administración de Pérez Jiménez (1952-58). *Conhisremi*, 6 (3), 29-43.

- Riquelme, H. (1993). Nuestra xenofobia de cada día. Aproximación psicocultural a la segregación en Europa. *Nueva Sociedad*, (127), 68-79.
- Rodríguez Breijo, V. (2005). Mírate en esa pantalla. Inmigrantes, percepción y televisión. *Comunicación, estudios venezolanos de comunicación*, 31 (129), 52-63.
- Runrunes (2018, April 16). Brasil reitera que no ve motivos para cerrar frontera con Venezuela. *Runrunes*: <http://runrun.es/internacional/345512/brasil-reitera-que-no-ve-motivos-para-cerrar-frontera-con-venezuela.html>
- Salazar, D. (2018, February 15). Venezolanos en Perú: La xenofobia nuestra de cada día o cómo los medios han renunciado a sus responsabilidades editoriales. *Prodavinci*: <https://prodavinci.com/venezolanos-en-peru-la-xenofobia-nuestra-de-cada-dia-o-como-los-medios-han-renunciado-a-sus-responsabilidades-editoriales/>
- Serrato, F. (2017, July 16). La diáspora venezolana vota contra Maduro. *El País*: https://elpais.com/internacional/2017/07/16/actualidad/1500231111_932034.html
- Schmidt, S. (1993). Migración o refugio económico. El caso mexicano. *Nueva Sociedad*, (127), 136-147.
- Straka, T. (2015). *La república fragmentada. Claves para entender a Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- Subero, C. (2012). *La triste alegría de migrar. Venezolanos que se fueron a Norteamérica*. Caracas: Edition of the Author: <http://historico.prodavinci.com/2012/08/06/artes/la-triste-alegria-de-emigrar-fragmento-por-carlos-subero/>
- Sumarium (2018, April 17). Migración venezolana ocupa segundo puesto en R. Dominicana. *Sumarium*: <http://sumarium.com/migracion-venezolana-ocupa-segundo-puesto-en-dominicana/>
- Tal Cual (2018, April 9). Noruega destinará un millón de dólares a “venezolanos vulnerables”. *Tal Cual*: <http://talcualdigital.com/index.php/2018/04/09/noruega-destinara-un-millon-de-dolares-venezolanos-vulnerables/>
- Universidad de Los Andes (n.d). Población de Venezuela desde el año 1900 hasta el año 1995. Universidad de Los Andes: http://iies.faces.ula.ve/censo/pobla_vene.htm
- Vinogradoff, L. (2014, October 12). La diáspora en cifras. *ABC*: <http://abcblogs.abc.es/bochinche-venezolano/2014/10/12/la-diaspora-en-cifras/>